An. Inst. Biol. Univ. Nal. Autón. de Méx. 54 (1983), Ser. Zool. (1): 177-198, 21-III-1984

HERPETOLOGÍA MEXICANA ANTIGUA. II. NOMENCLATURA Y TAXONOMÍA DE LAS SERPIENTES

RAFAEL MARTÍN DEL CAMPO Y SÁNCHEZ*

RESUMEN

En esta contribución se intenta el reconocimiento taxonómico de las serpientes mexicanas, derivándolo unas veces del significado de lnombre *náhuatl* original; otras veces, gracias a la descripción proporcionada por las fuentes literarias consultadas, y otras más, debido a que en la actualidad se conoce a muchas especies por medio de castellanizaciones alteradas de los antiguos nombres *nahua*.

Palabras clave: Herpetología, Mexicana, Antigua, Serpientes, Taxonomía y Nomenclatura.

ABSTRACT

A list is provided of Nahuatl equivalents of cūrrent taxonomic categories for Mexican snakes. Correspondences' are established by consideration of meanings of original Nahuatl terms, descriptions in literary sources, and the ethymology of Spanish terms derived from Nahuatl.

Key words: Ancient, Mexican, Herpetology, Snakes, Taxonomy and Nomenclare.

INTRODUCCIÓN

Las fuentes antiguas fundamentales cuya información nos permite reconstruir, así sea sólo parcialmente, los conocimientos que acerca de nuestra fauna llegaron a acumular los pobladores indígenas del país, son: la Historia General de las Cosas de Nueva España, de Bernardino de Sahagún y la Historia Natural de Nueva España, de Francisco Hernández.

Ambos autores se apoyaron en lo comunicado a ellos por sus informantes indígenas, generalmente egresados del *Calmécac* o Escuela Superior, equivalente a una Univedsidad, en donde se preparaba a los naturalistas, médicos, astrónomos, sacerdotes, etc.

Conocidas la violencia de la guerra y la crueldad de los invasores españoles del siglo XVI, ávidos de riqueza y dueños de una medieval ignorancia, todo ello obligó a gran parte de la población superviviente, incluidos los maestros y sabios, a emigrar hacia lejanas montañas por escapar de una inminente esclavitud. Esos mismos españoles arrasaron las hermosas ciudades que antes admiraron, destruyeron los magníficos palacios y templos que describieron elogiosamente y, por

* Laboratorio de Herpetología, Instituto de Biología, UNAM. México.

último, quemaron los libros manuscritos o códices a los que consideraron con su ignorancia supersticiosa, obras del Demonio, siendo que en realidad contenían los conocimientos científicos, la historia, la religión, etc., de los pueblos autóctonos. Después de tanta destrucción forjaron la falsa imagen de dichos pueblos, presentándolos como salvajes, sacrificadores y antropófagos, llegando hasta considerarlos bestias en vez de seres humanos. Consumado todo lo cual quisieron, con sus afirmaciones acerca del supuesto salvajismo de los indígenas muertos o sometidos, justificar sus propios actos de barbarie.

De lo informantes de Sahagún y de Hernández, seguramente que no todos fueron los mejor capacitados para hablar de los asuntos que trataron, por lo menos en lo referente a zoología, ya que con frecuencia encontramos, mezclados con datos correctos de observación, otros que sólo son fantasías y supersticiones, éstas últimas procedentes muchas veces de pueblos menos civilizados. En otros casos, se trata de mitos religiosos mal entendidos. Tales errores, confusiones y tergiversaciones pudieron deberse a la destrucción de los libros escritos jeroglíficamente que constiuyeron una suerte de mnemotecnia que permitió a los maestros recordar y ordenar sus conocimientos para exponerlos en forma rimada durante sus disertaciones en la cátedra.

De Sahagún no nos extraña que haya aceptado referencias a serpientes fantásticas, pues no era naturalista; pero que Hernández, médico y naturalista, no sólo creyera cuanto le dijeron sus informantes acerca de algunas serpientes, sino que afirmara haberlas visto, es incomprensible e inadmisible.

Los nombres *nahua* de los ofidios constan frecuentemente de dos o más partes, la última de las cuales, sufijo, es en muchos casos *cóatl*, serpiente; por su constante presencia en gran número de las designaciones, adquiere un valor más o menos genérico, en tanto que los prefijos e infijos, cambiantes para cada caso, confieren al nombre un valor específico. Hay casos sin embargo, en que los nombres alcanzan una categoría genérica y hasta familiar.

Por cuanto se refiere al reconocimiento taxonómico de los ofidios, en muchos casos el nombre en lengua *náhuatl* es lo suficientemente significativo como para deducir su correspondencia con especies vivientes; otras veces, el nombre antiguo fue deformado y se conserva como una corruptela o nahuatlismo del castellano designando a una especie reconocible.

En ocasión anterior (Martín del Campo, 1938) intentamos la identificación de las serpientes incorparadas al libro IX de la Historia de Sahagún. Hoy complementando con el Códice Florentino y con la Historia Natural de Hernández, se nos aclaran muchos puntos y podemos llegar a reconocimientos mejor logrados en diversos casos.

Con la intención de facilitar la consulta del presente trabajo, hemos dispuesto los nombres en orden alfabético.

Aclaración. Francisco Hernández incluye algunas serpientes extraterritoriales que no consideraremos en el presente trabajo de Herpetología mexicana. Ellas son: *aguasen* (cap. L), de Filipinas; *ataligato* (cap. LI), de origen no señalado; *bitin* (cap. LVI), de Cuba; *dopone* (cap. LIV), probablemente de Filipinas, y *oto* (cap. XLIX), de Cuba.

RECONOCIMIENTO DE LAS ESPECIES O ENTIDADES TAXONÓMICAS MAYORES

ACÓATL

Culebra acuática (*atl,* agua y *cóatl,* serpiente). En algunos lugares aún llamada "acoate" o "acuate", aunque más generalmente conocida como "culebra del agua".

Sahagún (1975, Hist. Gen., lib. XI, cap. IV, párr. 4), dice escuetamente que "son como las de Castilla" en su versión del original *náhuatl.* Sahagún (1963, Flor. Cod.) Ofrece mayor información de la que entresacamos traducida libremente: "Es habitante del agua... tiene escamas delgadas... su vientre es amarillo obscuro... es listada con varios tintes: amarillo, verde, negro y rojo como chile... traga sus presas enteras... se arroja disparándose como una flecha... su alimento consiste en ranas medianas y pequeñas, hilas, sapos y peces; cuanto pequeño animal encuentra, tanto devora".

Las coloraciones señaladas corresponden a varias especies de culebras acuáticas (*Thamnophis)* y la alimentación es característica de ellas; otros rasgos son generales al suborden *Serpentes.*

Hernández (1959, Hist. Anims., trat. III, cap.N VI) proporciona otros datos derivados sea de sus observaciones personales, sea de lo que le comunicaron sus informantes: "Suele encontrarse en las lagunas de regiones templadas... es de cinco palmos de largo y del grueso del pulgar con listas negras y azules alternadas por encima, y (es) azul por debajo; la cabeza es negra por encima, azul en los lados y amarilla por debajo. Me aseguran que es animal vivíparo".

La descripción parece corresponder a la mayor de nuestras culebras acuáticas, *Thamnophis macrostema,* que asimismo es una especie ovovivípara.

AUEIACTLI O AHUEYACTLI

La etimología y el significado de este nombre no han sido aclarados. Solamente puede decirse que es una "víbora de cascabel".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 5), traduce el texto *náhuatl* de sus informantes diciendo: "Hay una serpiente muy grande... larga como una viga de diez brazas", lo cual es definitivamente una exageración de éstos. Prosigue diciendo que "tiene dientes y colmillos", es decir, dientes pequeños y ganchos inoculadores de veneno, lo que la caracteriza como víbora o tanatofidio; dice también que "tiene cascabeles en la cola", rasgo que la convierte en víbora de cascabel. Con respecto a su coloración dice que "es parda obscura, es del color de la culebra que se llama *tlilcóatl;* tiene el pecho como amarillo; tiene el hocico colorado"; esto, sumado a que "críase en las tierras calientes, especialmente en la provincia de *Totonacapan,* esto es, en el territorio de los *totonaca* nos inclina a pensar en *Crotalus durissus* en su fase obscura, aunque no es la única especie que la presenta, pues son diversas las que tienen tales fases obscuras. Con relación a su comportamiento, se le atribuyen costumbres fabulosas y algo antropocéntricas.

Hernández (1959, Hist. Anims., Trat. III, cap. III), al referirse a la *ahueyactli,* da una información diferente, pues sin ofrecer descripción de ella, solamente dice que es una serpiente de la forma del *tecutlacozauhqui,* aunque sin cascabeles", y como además dice: "por su veneno (es) de la especie del hemorroo de los antiguos... que afecta de tal modo el cuerpo entero, que echa éste sangre por todas partes, por boca, nariz y ojos, y aun las heridas hace ya tiempo cerradas, cuando muerde esta fiera manan sangre". De esta referencia de Hernández sólo puede deducirse que es una víbora crotálida de cualquiera de los géneros siguientes: *Bothrops, Bothriechis, Porthidium u Ophryacus,* sin poder ubicarla definitivamente en alguno de ellos, y menos aún, en una especia particular; por los síntomas que provoca su ponzoña, se puede reconocer a un veneno hemolítico o hemotóxico, que es el propio de las víboras (vipéridas y crotálidas).

CANAUHCÓATL

Serpiente de los patos o ¿devoradora de patos? (*canauhtli,* ánade, pato y *cóatl,* serpiente). "Canacuate".

No mencionada por Sahagún, sino solamente por Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XI), es ésta una serpiente imaginaria, por las proporciones que se le atribuyen: "Culebra del grueso de un hombre y de doble longitud, habita entre las rocas y en cuevas, y vive de los animales que encuentra y que atrae hacia sí con el aliento". Después de comunicar supuestas experiencias de hombres con ella, termina por declarar que "Dicen sin embargo que no es dañina y que su mordedura es casi inocua".

Haciendo a un lado el hecho de que atraiga a sus presas con el aliento, pudiera pensarse en la mayor de nuestras serpientes, la boa, *Constrictor constrictor,* aunque todavía amplificada, quizá debido al temor que inspira a personas no familiarizadas con los ofidios.

CENCÓATL O CINCÓATL

Serpiente parecida a la mazorca de maíz (*centli* o *cintli,* mazorca de maíz); "cencoate", "cencuate", "cincoate", "cincuate", "alicante".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 6), al tratar de la *cincóatl,* dice que es "mediana, no tiene cascabeles ni muerde; es amarilla y colorada, y parda obscura. Con relación asus hábitos de reproducción, agrega que "no pare, mas hace nido y pone huevos, y de allí saca a sus hijos... enróscase al cuerpo de lo que quiere matar". Una creencia vulgar muy difundida, es la de que las serpientes usan su lengua o "lanceta" para picar, y así, los informantes de Sahagún le transmiten la noción de que "pica con la lengua y traga, no tiene ponzoña".

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. IX, cuando se refiere al grosor, dice que es "una culebra de siete cuartas de largo y tres pulgadas de grueso, con excepción de las partes que están junto al vientre, donde es mucho más amplia, y desde donde la cola adelgaza súbitamente a su extremo". La mayor amplitud del vientre puede ser debida a la presencia de una presa en vías de digestión o, si

se trata de una hembra, a la existencia de huevos todavía no expulsados; en cambio, el súbito adelgazamiento de la cola es característico de la hembra, pero no del macho, en el que la base de la cola está ocupada por los hemipenes. Es probable la correspondencia con *Pituophis deppei,* especie que hasta nuestros días conserva como nombre popular el nahuatlismo "cincuate".

Hernández (cap. XV) trata de un segundo *cençóatl,* que describe como "con manchas leonadas y negras y vientre blanco, de cuatro codos de largo y más delgada que un brazo". Este segundo *cencóatl,* se aproxima algo más a *P. deppei.*

También Hernández (cap. XXIII) habla de un tercer *cencóatl,* "serpiente de colores blanco y negro, de hermoso aspecto y mediano tamaño", descripción insuficiente para obtener una identificación científica. Dice finalmente que "su mordedura, aunque nociva, no es mortal".

A pesar de las irregularidades en cuanto a tamaño y coloración, y desentendiéndonos de la calidad de ponzoñoso del tercero, creemos que los tres *cencóatl* de Hernández, así como el *cincóatl* de Sahagún, son una misma especie, *Pituophis deppei,* en diferentes edades y con diferentes tonalidades de coloración.

CITLALCÓATL o CITLALIN IMIUH

Citlalcóatl, serpiente con estrellas (*citlalin,* estrella y *cóatl,* serpiente); *citlalin imiuh,* estrella con su flecha (*citlalin,* estrella, *mitl,* flecha, *imiuh,* su flecha). "Citalcuate", "chaquirilla", "petatillo".

"Hay otra culebra, o serpiente que se llama *citlalcóatl* o *citlalin imiuh;* es verde y pintada de estrellas. En muy pocas veces parece, es ponzoñosa y su ponzoña es mortal" (Sahagún, Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 4). Hernández no la menciona.

El nombre de *citlalcóatl* se debe a su coloración general verde azulosa (color obscuro del cielo nocturno) con una manchita blanca en cada una de sus falsas escamas, simulando estrellas. El de *citlalin imiuh* deriva de que las manchas blancas o estrellas, destacan sobre el fondo obscuro en la forma de puntas de flecha.

Citlalcóatl es fácilmente identificable con *Drymobius margaritiferus,* poseedora de la coloración descrita y que, por otra parte, tanto en el idioma náhuatl como en la terminología científica recibió nombre poético, pues los mexicanos antiguos la compararon con un cielo tachonado de estrellas y Schlegel, autor del nombre específico, la equiparó al mar sembrado de perlas (margaritas). Finalmente aclararemos que es una serpiente no peligrosa.

COACHIMALLI

Ver *chimalcóatl,* de la que es sinónimo.

COAPÉTLATL

Serpiente parecida a un petate o estera(*cóatl,* serpiente y *pétlatl,* petate o estera). "Coapetate". Aunque analizado en la forma "normal" debería significar petate de serpiente.

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 4) dice de la *coapétlatl,* que es "ancha como un pliego de papel, y en la una esquina tiene la cabeza, y en la esquina contraria tiene la cola; anda de través como cangrejo y va haciendo ruido como cuando se arrastra un petate; raramente parece esta culebra".

Lo anterior sugiere el hábito, no frecuente en las serpientes, de ensanchar su cuerpo moviendo las costillas hacia los lados, como para impresionar a sus enemigos apareciendo más corpulentas. Es lo mismo que se observa en las "cobras" *(Naja)* cuando ensanchan su "cuello" a la manera de una bóveda. Ahora bien, una serpiente así aplanada y extendida, nada extraño sería que al deslizarse, produjera un sonido semejante al de un petate o un papel al ser arrastrado.

El Códice Florentino, texto original en náhuatl de los informantes de Sahagún, llama a esta serpiente *coapétlatl* o *petlacóatl,* esto es, que considera ambos nombres como sinónimos. En cambio Sahagún, en su traducción castellana (Historia General), los trata aparte, como diferentes. (Ver *petlacóatl*).

Ni uno ni otro de estos dos nombres figura en la Historia de los Animales, de Hernández.

COATATAPAYOLLI

Pelotas o bolas de serpientes (*cóatl,* serpiente y *tatapayolli,* posible plural de *tapayolli,* bola o pelota).

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 7), omitiendo el nombre de *coatatapayolli* presente en el original *náhuatl* (Códice Florentino), ofrece la siguiente versión castellana: "Dicen que hay unas culebras que se hacen todas como una pella redonda, las colas de dentro, y las cabezas de fuera, y andan rodando, y llaman a esto burujón de culebras; si alguno (se) encuentra con ellas, luego se desbaratan y echan a huir por diversas partes".

Lo anterior parece indicar que se trata de las eventuales cópulas múltiples o "comunales" que en ocasiones efectúan las serpientes. No creemos que el caso pueda referirse a los pitones mexicanos (género *Loxocemus*) que se enredan sobre sí mismos hasta formar una bola, por lo que en inglés han sido llamados "ball python" o pitón pelota, puesto que estas serpientes forman bolas individuales.

COLCÓATL

Serpiente que se encorva o enrolla (*coloa,* encorvar o enrollar).

Este nombre no es mencionado por Sahagún ni por Hernández. Dugés (La Naturaleza, 1a. serie, tomo 6, pág. 145) obtuvo el nombre de *colcóatl* aplicado a *Trimorphodon biscutatus.* En trabajo anterior (Martín del Campo, 1938) supusimos la equivalencia de *colcóatl y zolcóatl,* por haber sido originalmente este último con la inicial c con cedilla, y que al faltar la cedilla en los tipos modernos de imprenta, se hubiera escrito sólo con c. Hoy estamos seguros de que son dos especies diferentes, pues sus nombres tienen significados distintos. Finalmente, aceptamos que *colcóatl,* de acuerdo con Dugés, corresponda a *Trimorphodon biscutatus.*

COYUTA

Término inexplicable como nombre de una serpiente, pues más bien parece la corruptela de *Coyotlan,* lugar abundante en coyotes.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. LVII) la describe como "culebra inofensiva de seis cuartas de largo, del grueso del pulgar y de hermosos colores negro y amarillo. Nos la enviaron de *Tototépec,* provincia de esta Nueva España".

De difícil identificación, pues el nombre nada indica. Por su coloración bien pudiera corresponder a la hoy vulgarmente llamada "súchil", *Sipolotes pullatus,* lo que nos parece probable. El lugar de origen señalado, *Tototépec* (Cerro de los pájaros) es impreciso, ya que existen muchos lugares así llamados.

CUAUHTZICATLINAN

Madre selvática de las hormigas (*cuauh-tla,* bosque; *tzicatl,* hormiga; *i,* suya y *nan-tli,* madre).

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XXXII), al hablar de ella dice que "suele habitar con las hormigas y vivir en su mismo hormiguero; es de un palmo de largo; inocua, del grueso del meñique y con manchas cenicientas o blanquecinas; el vientre es de un azul claro y adornado como de rayas transversales negruzcas, cenicientas y blanquecinas". Sahagún no la menciona.

No nos atrevemos a proponer equivalencia con especie mexicana viviente.

CUECH

Apócope de *cuechtli,* que era el nombre de un caracolillo largo; pero también *cuachtli* o *cuechtli,* cascabel de víbora, también llamado *coacuechtli.* Pero el nombre de la víbora de cascabel debe ser *cuechcóatl.*

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XVII) dice a propósito de la "*cuech* o culebra con cascabeles" que es "una serpiente inofensiva de cuatro codos de largo; tiene el vientre blanco y el dorso manchado de leonado y negro; los dientes son pequeños, y el cuerpo de tres dedos de grueso". Sahagún no la menciona.

La información es inexacta, porque si tiene cascabeles, no puede ser una culebra inofensiva, sino una víbora ponzoñosa. El nombre de *cuechcóatl* (y no sólo de *cuech*) es una designación general para víbora de cascabel, de los géneros *Sistrurus* y *Crotalus.*

CUICUILCÓATL

Serpiente de varios colores (*cuicuiltic,* de colores variados y *cóatl,* serpiente). "Cuicuilcoate", "cuicuilcuate".

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XIV) la describe como "de un palmo de largo y del grueso del meñique, con la cola más delgada a partir del ano...

tiene dientes pequeñitos, vientre amoratado y dorso pardo con rayas negras. Nace en lugares fríos; su mordedura es mortal". Sahagún no la menciona.

Es evidente que en este caso se hallan confundidas, por lo menos, dos tipos de serpientes, ya que si es pequeña y delgada, con el dorso pardo y rayado, puede relacionársela con *Toluca lineata,* que no es serpiente mortífera. Pero si atendemos a que es *cuicuiltic* o de variados colores y, además, de mordedura mortal, sólo podemos pensar en una coralillo, *Micrurus,* varias especies.

CUNCÓATL

Nombre de etimología desconocida

Hernández (Hist. Anim., Trat. III, cap. LVIII) trata de la *cuncóatl* que le fue enviada de Iguala, serpiente notable "por su peculiar y asombrosa peculiaridad, pues brilla en la obscuridad de la noche. Su mordedura es mortal. Tiene el grueso de un brazo y cuatro codos de largo". No figura entre las serpientes registradas por Sahagún.

No conocemos ningún ofidio fosforescente. Los caracteres reseñados tampoco permiten reconocer a especie viviente alguna del país. Pensamos que se trata de un reptil fantástico.

CHIAUITL o CHIAUHCÓATL

Chiauhcóatl significa serpiente *chiáuitl;* y *chiáuitl,* en el Diccionario de Simeón, se dice que es solamente el "nombre de una víbora".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 2) dice de la *chiáuitl* que "es larga y gruesa, tiene gran cabeza y tiene eslabones en la cola; tiene escamas gruesas, escupe ponzoña, es de color pardilla, es manchada de unas manchas prietas; es espantable, y pica y mata". No mencionada en la obra de Hernández.

Por tener cascabeles,, cae con seguridad en el género *Crotalus,* pues las *Sistrurus* no son largas y gruesas; y por ser "manchada de unas manchas prietas" sobre fondo pardo, puede corresponder a cualquiera de las especies *C .polystictus* y *C. triseriatus.*

Existen poblaciones (una cercana a *Tetzcoco* y otra en el sur del Estado de Puebla) llamada *Chiautla,* nombre que significa lugar abundante en *chiáuitl.* Esto puede contribuir en parte a apoyar las anteriores determinaciones, por cuanto se refiere a la distribución geográfica de dichas especies.

CHIMALCÓATL

Serpiente con rodela (*chimal-li,* rodela o escudo y *cóatl,* serpiente). "Chimalcoate", "chimalcuate".

Sahagún (Hist. Gen. lib. XI, cap. V, párr. 4) dice de ella que "es una culebra larga y gruesa, tiene eslabones en la cola; tiene en el medio del lomo hecha de

su misma carne, una a manera de rodela muy pintada; raramente parece esta culebra". Tan raras deben ser sus apariciones, que más es de asegurarse que nunca aparece, pues se trata de un ente imaginario. Finalmente agrega que los hombres "que la ven", según sea su propio carácter, deducen de su encuentro con ella buenos o malos augurios.

Hernández no la menciona. El Códice Florentino la llama *chimalcóatl* o *coachimalli.*

EHECACÓATL

Serpiente del viento (*ehéca-tl,* viento y *cóatl,* serpiente). "Ecacoate", "ecacuate", "chirrionera", "culebra de aire".

En el Códice Florentino aparece con los nombres de *hecacóatl, iecacóatl* (serpiente con viento) y de *hecahua* o *iecaoa* (la que tiene viento). La ortografía empleada por Sahagún en la Historia, es más correcta. Hernández escribe el nombre *ecacóatl.*

Cahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 5) dice de la *ehecacóatl* que "es mediana, no es muy gruesa, pero es muy larga, llega hasta tener tres o cuatro brazas de largo, es amarilla y colorada y verde y blanca por los lomos, rayada con estos colores... lo que quiere matar mátalo apretando... y por donde va parece que echa de sí un aire delgado".

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XII), al hablar de la *ecacóatl,* modera la longitud aunque exagera el grosor, pues dice de ella que tiene "seis cuartas de largo y dos pulgadas de grueso, inofensiva, con dientes pequeños, vientre plateado, lados y dorso con siete rayas blancas, amarillas, azules y negras alternadas... ojos negros y extraordinariamente grandes... e iris amarillo".

Por ser culebra larga delgada, con rayas en el dorso, de gran ligereza y constrictora, corresponde con seguridad a *Masticophis taeniatus* según antes (Martín del Campo, 1938) habíamos reconocido, especie vulgarme conocida como "chirrionera" y "culebra del aire", nombre el último que es una clara traducción de *ehecacóatl.*

ILAMACÓATL

Serpiente vieja o anciana (*ilama,* vieja, femenino de *ueue,* viejo, y *cóatl,* serpiente. "Ilamacoa", "ilamacuate", "boa".

Este nombre no se halla registrado por Sahagún ni por Hernández, pero se ha conservado en algunas regiones en la corruptela "ilamaoa" o en la de "ilamacuate", designando a la boa, *Constrictor constrictor.* (Ver *mazacóatl*).

IZTACCÓATL

Serpiente blanca (*iztac,* blanca y *cóatl,* serpiente). "Iztacoate", "iztacuate".

Sahagún (Hist. Gen. lib. XI, cap. V, párr. 1) dice que es "muy ponzoñosa... larga y rolliza, tiene la cabeza grande, tiene dientes y colmillos... escupe ponzoña,

tiene eslabones... es ligera en deleznarse; vuela, es brava, acomete volando a las personas y enróscase al pescuezo y ahoga... esta culebra es rara". No describe su coloración, y solamente explica que su nombre "quiere decir culebra blanca". Basándonos en el color delatado por el nombre, supusimos antes (Martín del Campo, 1938) que se tratara de un caso de albinismo en víbora de cascabel. Algunos de los datos transcritos son definitivamente imaginarios, como los de que vuela y ataca volando a las personas, así como el de que es constrictora y mata ahogando al enrollarse en el cuello.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XVIII), más prudentemente, comunica que es, "según dicen, venenosa... con dos colmillos salientes en la mandíbula superior, y otros más pequeños". De su tamaño, dice que mide cinco codos de longitud y tres pulgadas de grosor. No menciona la presencia de un cascabel caudal. Con respecto a su coloración dice que "el vientre es por debajo blanco tirando a cárdeno, pero desde el ano hasta la punta de la cola así como junto al cuello, el color es rojo; el dorso está cubierto de escamas cenicientas y como manchadas de blanco".

Lo expuesto por Hernández nos hace pensar en que se trata de una víbora (no de cascabel), quizás en el período de mudar la capa córnea de su epidermis.

MAQUIZCÓATL o TETZAUHCÓATL

Maquizcóatl, serpiente pulsera (*maquiztli,* pulsera, ajorca, de *maquechtli,* la articulación de la muñeca o cuello de la mano, de *maitl,* mano y *quechtli,* cuello; *cóatl,* serpiente).

Tetzauhcóatl, serpiente espantosa (*tetzauhqui,* espantosa o peligrosa, de *tetzáhuitl,* espanto, y *cóatl,* serpiente).

"Maquizcoate", "maquizcuate", "tezacoate", "tezacuate", "culebritas de acero".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. III) dice de la *maquizcóatl* que "hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas: una en lugar de la cabeza, otra en lugar de la cola... y en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua, no tiene cola ninguna. No es grande ni es larga, sino pequeña; tiene cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en un lado y otras cuatro amarillas en el otro. Anda hacia ambas partes a las veces guía la una cabeza y a las veces la otra; y esta culebra se llama culebra espantosa, raramente parece".

En el Códice Florentino se aclara que la *maquizcóatl* "es también llamada *tetzauhcóatl*".

Sahagún, en su traducción (Hist. Gen.), da el significado de este último nombre, pero lo omite; en efecto, significa serpiente espantosa.

La descripción ofrecida por los informantes de Sahagún tanto en el original *náhuatl* del Códice, cuanto en la traducción castellana de la Historia, es fantástica en la mayoría de los aspectos.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XXII), con más cautela, dice "El *maquizcóatl,* que otros llaman *tetzauhcóatl,* o sea serpiente rara porque raras veces y como por milagro es vista por alguien, es de palmo y medio de largo, del grueso del meñique y de color plateado, brillante y como transparente. Camina, según

quiere, en uno u otro sentido, aunque no tiene más que una cabeza; es quizás una anfisbena de los antiguos".

Dejando a un lado la supuesta bicefalia y la asimetría de las rayas de colores de que habla Sahagún (Códice, Historia), así como las medidas un tanto exageradas que proporciona Hernández, es posible deducir, principalmente de los datos ofrecidos por el último, que se trata de las pequeñas y delgadas serpientes tiflópidas y leptotiflópidas, de hábitos subterráneos y que cuando asoman, si encuentran un obstáculo o un enemigo (lo mismo que hacen las lombrices de la tierra) retroceden para ocultarse en su refugio, lo cual seguramente originó la idea de que caminan en ambas direcciones. Por otra parte, su viso metálico, asociado al hecho de que colocadas sobre la articulación de la muñeca tienen a sujetarse enrollándose sobre ella, semejan ser pulseras de plata. Debido a sus hábitos hipogeos, son raramente observadas.

Se trata, en fin, de las diversas especies mexicanas de los géneros *Typhlops* y *Leptotyphlos.*

MAZACÓATL

Serpiente de los venados, esto es, que devora mamíferos hasta del tamaño de los venados, se entiende que juveniles, sin cuernos (*mázatl,* venado o ciervo y *cóatl,* serpiente). "Mazacoate", "mazacuate", "boa".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 3) dice de esta serpiente que es "muy grande y muy gruesa, de color pardo obscuro", lo cual encontramos admisible si le quitamos los "muy", pero después agrega que "tiene eslabones en la cola, tiene en la cabeza cuernos como de ciervo... mora en las montañas muy ásperas, cuando llega a edad perfecta recógese a algún lugar o curva, y desde allí sin salir fuera atrae con el anhelito conejos y aves, y ciervos, y personas y cómelos", todo ello fantástico pues no tiene cascabel caudal ni cuernos, ni mucho menos puede atraer con el aliento a sus presas, incluido el hombre. Termina el párrafo hablando de otra *mazacóatl* que es "negra gruesa y larga, no tiene eslabones en la cola, ni tiene dientes; es perezosa, y es mansa y doméstica; algunos la crían en sus casas para comer, (pues) son buenas de comer".

Una y otra, a pesar de sus diferencias de aspectos y de comportamiento, son la misma especie, aunque con distintas fases de coloración. Se trata de la boa, conocida también por los nahuatlismos "mazacuate" e "ilamacoa", que es en realidad mansa, semidoméstica y comestible; es llevada (o se le permite entrar) a los graneros o trojes, donde se alimenta con los diversos roedores que invaden dichos sitios para devorar los granos ahí almacenados. Es, por tanto, una defensora de la hacienda humana. Cuando las serpientes mayores han dejado progenie que prosiga la persecución de la plaga de roedores, son sacrificadas para comerlas. Así pues, no es la *mazacóatl* una devoradora de hombres, sino éstos los que la devoran. Es la especie *Constrictor constrictor.*

El multicitado Sahagún, en el párrafo 4, trata de otra *mazacóatl* inofensiva, sin cascabeles pero con cuernos, que es un poderoso aunque peligroso afrodisíaco al que recurren quienes "quieren tener cuenta con muchas mujeres; los que la

usan mucho, o toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente y mueren de ello".

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XX), al tratar "Del *mazacóatl* o culebra cervina", exagera el tamaño: es "del grueso del muslo y a veces del cuerpo humano entero, y hasta de veinte pasos de largo". Con respecto a su coloración, dice que tiene "manchas de color pardo tirando a negro y otras leonadas". Más cauteloso, agrega que tiene cabeza como de ciervo, de donde el nombre, a menos que éste se le haya dado por los cuernos que, según me dicen, le nacen en su vejez, y que son muy eficaces para excitar la actividad genésica". Así que, para los informantes de Hernández, son los hipotéticos cuernos los poseedores de la virtud afrodisíaca. Termina diciendo que "Nace en las regiones cálidas, y cuanto más calientes son éstas, alcanza mayor tamaño".

El mismo Hernández (cap. XXI), cuando trata de "otro *mazacóatl*", dice que también tiene cabeza cervina, y muestra, domesticada, una mansedumbre como de ciervo, pero es menor y con manchas amarillentas y negruzcas".

Puede aplicarse a lo dicho por Hernández, parte de los comentarios hechos a lo comunicado por Sahagún, pues con ligeras variantes, sus respectivos informantes, al parecer los mismos en ambos casos, se refieren a idéntica especie.

MECACÓATL

Serpiente parecida a un bejuco (*mécatl*, mecate o cuerda, pero si se trata de planta, bejuco y *cóatl*, serpiente). "Mecacoate", "mecacuate", "bejuquillo".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 6) habla de otras culebras que se llaman *mecacóatl;* son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe cuánto es, porque cuando uno las ve, nunca acaba de ver el cabo de ellas; críanse en las tierras calientes y en lugares riscosos, (y) en jarales, en montañas muy espesas".

Desentendiéndonos de la exagerada longitud "nadie sabe cuánto es"), resulta fácil identificar a *mecacóatl* con las especies mexicanas de *Leptophis (L. diplotropis, L. mexicanus* y *L. occidentalis)* así como las de *Oxybelis (O. acuminatus, O. fulgidus, O. microphthalmus* y *O. potosiensis)*, todas ellas habitantes de nuestras vertientes costeras, y poseedoras de costumbres arborícolas; frecuentemente se las sorprende pendiendo de las ramas, motivo por el que se las llama "bejuquillos", nombre equivalente del náhuatl *mecacóatl.*

Hernández no la menciona.

METLAPILCÓATL

Serpiente parecida a una "mano" de metate (*métlatl*, metate, piedra para moler; *pilli*, hijo: *metlapilli* es la mano o piedra complementaria del metate y *cóatl*, serpiente). "Metapilcoate", "metapilcuate", "víbora mano de metate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 4) dice: "Hay una culebra que se llama *metlapilcóatl*, que quiere decir, culebra rolliza como la piedra con que

muelen las mujeres... es parda, obscura... no es ponzoñosa, ni hace daño ninguno; críase en la provincia de *Totonacapan*".

En *Totonacapan,* esto es, en la patria de los *totonaca,* sur de Veracruz, así como en diversos otros lugares de clima cálido, vive una serpiente relativamente corta y robusta pero que, contrariamente a lo comunicado a Sahagún por sus informantes, es muy ponzoñosa. Se llama vulgarmente "mano de metate" (traducción de *metapilcóatl*) y corresponde a la especie *Porthidium nummifer.*

Hernández no la menciona.

MIAUACÓATL

Serpiente semejante a la "flor" del maíz (*miáuatl* o *miyáuatl,* espiga en flor del maíz y *cóatl* (serpiente).

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 7) dice simplemente: "Hay otra culebra que es mediana, y tiene unas rayas de diversos colores; no es ponzoñosa".

El Códice Florentino, a propósito de la *miauacóatl* dice que es algo semejante a la *hecacóatl (ehecacóatl).*

Por ser rayada y semejante a la *ehecacóatl,* es casi seguro que se trate de una *Masticophis,* y hasta puede ser que *miauacóatl* sea sinónimo de *ehecacóatl* y corresponda a *Masticophis taeniatus.*

MICÓATL

Serpiente flecha (*mitl,* flecha y *cóatl,* serpiente). "Micoate", "micuate". (Ver *teixminani.*)

NAUHYACACÓATL

Serpiente con cuatro narices (*nahui,* cuatro; *yácatl,* nariz y *cóatl,* serpiente). "Nauyaca".

El nombre "nauyaca" es aplicado en nuestros tiempos a *Bothrops asper* y, en ocasiones, a otras víboras crotálidas carentes de cascabel caudal. Suponemos que en la antigüedad prehispánica el nombre *nauhyacacóatl* haya designado a todas las crotálidas, caracterizadas por poseer, entre los verdaderos orificios nasales y los ojos, las fosetas termolépticas, gracias a las cuales perciben los cambios de temperatura y que les permiten localizar de noche a sus presas, aves y mamíferos pequeños, de temperatura superior a la del ambiente.

Este nombre no figura en la obra de Sahagún ni en la de Hernández.

NEXOA

Seguramente el nombre original fue *nexhuacóatl,* serpiente cenicienta o que tiene ceniza (*nextli,* ceniza; *hua,* partícula posesiva y *cóatl,* serpiente

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XLVIII), se refiere a ella en los términos siguientes: "Es una serpiente de cinco codos de largo, toda cenicienta,

de donde le vino el nombre, de mordedura inofensiva, y que encontramos en *Quauhquechulla*".

Con los datos aportados es muy difícil, prácticamente imposible, lograr su identificación con alguna especie viviente.

Sahagún no trata de ella.

PALANCÓATL

Serpiente podrida o fétida (*palanqui,* podrido o corrupto y *cóatl,* serpiente). "Palanca", "palanca lora", "palancacoate", "palancacuate" "nauyaca".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 5) dice que "es tan larga como una braza y gruesa como un brazo y es parda obscura, y llámase *palancóatl* porque hiede a carne podrida y parece que tiene llagas podridas por todo el cuerpo, y andan con ella muchas moscas comiéndola; por dondequiera que va, va hediendo, a quien muerde no escapa, no tiene medicina, púdrese y así muere".

En nuestro tiempo se conoce todavía como "palanca", "palanca lora", "palancacuate" y "nauyaca" (ver *nauhyacacóatl*) a la más peligrosa y mortífera de nuestras víboras, *Bothrops asper,* de hasta dos metros de longitud o más, y cuyas manchas, a cierta distancia, pudieran haber sido confundidas con llagas. Desprende mal olor principalmente en la época de su reproducción.

Hernández no la menciona.

PETLACÓATL

Según el texto *náhuatl* del Códice Florentino, es otro nombre aplicado a *coapétlatl.* "Petacoate", "petacuate".

En cambio Sahagún, en su traducción castellana (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 4) dice que "Hay otro monstruo de culebras que se llama *petlacóatl;* dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate, y andan de acá y de allá, porque tienen todas las cabezas hacia fuera; aquella tela está cercada de cabezas de culebras".

Posiblemente una acumulación de parejas en época de reproducción, con la finalidad de efectuar la cópula, aunque se entiende que no se entretejen en un plano. En este aspecto *petlacóatl* sería equivalente a *coatatapayolli.* (Ver este nombre).

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XXVIII) considera este nombre como correspondiente a la escolopendra, lo que es inexacto, pues a este tipo de miriápodo se le llamó *petlazolcóatl* (petate viejo, de bordes deshilachados).

PETZCÓATL

Serpiente lustrosa (*petztic,* pulido, luciente, brillante o liso y *cóatl,* serpiente). "Pezcoate", "pezcuate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 7), sin dar su nombre, dice que "Hay otra (serpiente) que es pequeñuela y negrilla; ni tiene ponzoña ni hace

daño". El texto *náhuatl* original del Códice Florentino agrega a lo traducido por Sahagún, que es lisa (o pulida), carece de escamas y es semejante a la *tzoalcóatl* (ver este nombre).

En cambio Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XXVII) sostiene otro punto de vista, pues afirma que es "una especie de serpiente venenosa de dos cuartas de largo, con vientre blanco, dorso leonado, y que adelgaza gradualmente desde la mitad del cuerpo hasta la cabeza, y también en la cola en un intervalo de dos pulgadas, siendo más gruesa en lo demás, pero sin exceder nunca del grosor del meñiue". La registra como "*petzcóatl* o culebra resbalosa".

En ninguno de los dos casos puede hacerse una determinación aceptable.

QUETZALCÓATL

El Gemelo precioso (*quetzalli,* precioso *y cóatl,* que además de serpiente, significa gemelo o mellizo).

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 6) incorpora a *quetzalcóatl* entre las especies de serpientes. Pero es sabido que *Quetzalcóatl* fue el héroe cultural de nuestros pueblos indígenas antiguos, deificado más tarde, como se aclaró en contribución previa (Martín del Campo, 1979).

TECUHTLACOZAUQUI o TEUHTLACOZAUHQUI

Señor o señora de las serpientes (*tecuhtli* o *teuhtli,* señor, persona principal; resto de la etimología, desconocido).

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 1) se refiere a esta serpiente en los términos siguientes: "dicen que es el príncipe o princesa de todas las culebras; es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola, como víbora; tiene... escamas gruesas, y es de color amarillo, del color de la flor de la calabaza, (y) tiene unas manchas negras como las del tigre; los eslabones tiene pardillos y duros".

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XXIV), por su parte, dice que tiene cuatro pies o más de largo, y uno de ancho en su grosor medio, dorso prominente, cabeza de víbora, vientre blanco con amarillo y los lados cubiertos de escamas blancas, pero con franjas negruzcas a trechos; el dorso es pardo con rayas amarillas que se entrecruzan en el mismo espinazo. Hay muchas variedades de esta serpiente no muy diversas entre sí, y todas matan con su mordedura si no se acude rápidamente a curarla". Entre otras cosas, dice que "afirman algunos que es vivípara". Termina diciendo que "Se encuentra en lugares cálidos de esta Nueva España".

Excluyendo el grosor de un pie que ofrece Hernández, que es definitivamente exagerado, y atendiendo a otros datos descriptivos aportados por Sahagún y Hernández, entre ellos el color amarillo y el hecho de vivir en lugares cálidos, pensamos que seguramente se trata de *Crotalus durissus,* una de las mayores y más peligrosas de nuestras víboras de cascabel. Por cuanto se refiere a su "viviparidad", no es este fenómeno una rareza entre las crotálidas.

TEIXMINANI o MICÓATL

Serpiente que se dispara como una flecha hacia los ojos (*ixtli,* la cara o el ojo; *ixmina* flechar la cara o los ojos: *minani,* flechador) *Micóatl,* serpiente parecida a una flecha (*mitl,* flecha y *cóatl,* serpiente).

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XL) trata en este capítulo del "*Teixminani* o serpiente que se abalanza a los ojos", diciendo que es "una serpiente muy larga y delgada, y así también es su cabeza; tiene el vientre cárdeno y el dorso pardo; algunos la llaman *micóatl* porque es parecida a un flecha; se lanza desde los árboles y se arroja a los ojos de la gente".

De ser arborícola, delgada, larga y de cabeza estrecha, deducimos que se trata de la misma llamada *mecacóatl* (ver este nombre), aunque al parecer las serpientes de los géneros *Leptophis* y *Oxybelis* no existen hoy en el Estado de Morelos, y Hernández dice que "nace en *Quauhnáhuac*", hoy Cuernavaca, ciudad capital de Morelos.

Sahagún no la menciona.

TEPEZOLCÓATL

Serpiente montés de las codornices, parecida a las codornices o perseguidora de ellas (*tepetl,* cerro; *zolin,* codorniz y *cóatl,* serpiente.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XLVI) la define como "culebra montés parecida a las codornices de Indias", y la describe así: "Parece ser una especie del *teuhtlacozauhqui* primero, pues lleva en la cola tantos cascabeles cuantos años tiene, y es semejante en todo lo demás; pero es más tosca y tiene en el dorso líneas que se entrecruzan formando quincunces, en lo que se parece más al *Teuhtlacozauhqui* segundo".

De todo lo anterior es deducible únicamente que se trata de una especie de *Crotalus* difícil de reconocer. La idea de que los segmentos del cascabel revelan la edad de la víbora es una falsa creencia vulgar muy difundida, pero lo cierto es que dicho número de segmentos aumenta en uno a cada muda de la capa córnea de la epidermis hasta llegar a un número que es más o menos constante en cada especie; desde entonces, continúan produciéndose nuevos segmentos en la base, pero el del extremo se deteriora hasta desprenderse.

Sahagún no registra este nombre.

TETZAUHCÓATL

Serpiente espantosa (*tetzáhuitl,* espanto; *tetzauhqui,* espantosa y *cóatl,* serpiente). "Tezacoate", "tezacuate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 4) trata de la *tetzauhcóatl* independientemente de la *maquizcóatl,* diciendo que "ni es gruesa ni larga, tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa; pocas veces parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él, o queda muy enfermo, y por eso la llaman *tetzauhcóatl,* porque mata con espanto". (Ver *maquizcóatl* o *tetzauhcóatl*).

TETZAUHCÓATL (Segundo)

Misma etimología que la del anterior.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XLIII) trata de un segundo *tetzauhcóatl* "de tres palmos de largo y de un dedo de grueso, cuya mordedura es venenosa; tiene el dorso negro, vientre amarillo con blanco y cola rojiza por debajo; el vientre y la cola están salpicados de negro; la cabeza es negra con collar amarillo".

Este segundo *"tetzauhcóatl"* de Hernández corresponde claramente, cuando menos, a *Diadophis dugesi* y a *D. regalis,* culebras inofensivas, de ninguna manera espantosas.

TETZMOLCÓATL

Serpiente de color verde semejante al de un encino verde (*tetzmolli,* encino verde). "Tezmulcoate", "tezmulcuate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 6) dice que "hay otra culebra que se llama *tetznolcóatl* (SIC) (y) es de la manera del *cincóatl* en grosura y largura, es verde, pintada de pardo, es muy ponzoñosa, y arremete a la gente, arremete como volando, enróscase al pescuezo y mata, aprieta tan recio que no hay quien se pueda valer de ella ora sea bestia ora persona".

El Códice Florentino registra correctamente el nombre *tetzmolcóatl.*

Su coloración verde nos inclina a pensar en *Drymobius chloroticus* como su posible equivalencia, que por supuesto no es "muy ponzoñosa" y que tampoco alcanza la longitud ni el grosor del *cincóatl.*

TLAPAPALCÓATL

Serpiente de colores (*tlapalli,* color; *tlapapalli,* varios colores y *cóatl,* serpiente.

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 4): "Hay otra culebra que se llama *tlapapalcóatl;* no es grande, sino mediana; llámese así porque es pintada de casi todos los colores".

Difícilmente se encontrará una serpiente dotada con "casi todos los colores", pero al menos puede pensarse en los "coralillos" del género *Micrurus* (menos *M. elegans*) con sus bandas anilladas rojas, amarillas y negras en vistosa combinación, aunque también puede tratarse de otras, total o parcialmente anilladas, como *Pliocercus elapoides* y *Erythrolamprus aesculapii,* así como en los "falsos coralillos', algunas especies de *Lampropeltis.*

No fue mencionada por Hernández.

TLECÓATL, TLEHUA, TLEUA, TLEUACÓATL

Tlecóatl, serpiente de fuego (*tletl,* fuego y *cóatl,* serpiente); *tlehua* o *tleua,* la que tiene fuego (*tletl,* fuego y *hua* o *ua,* partícula posesiva) *tleuacóatl,* serpiente

que tiene fuego (*tletl*, fuego, *ua*, partícula posesiva y *cóatl*, serpiente). "Tecoate", "tecuate", "teguacoate", "teguacuate".

Los diferentes textos coinciden en grado mayor o menor por cuanto se refiere a la coloración. En lo relativo a los nombres, todos poseen idéntico significado. Hernández considera aparte a la *tlehua* y a la *tlecóatl*, presentándolas con diferentes dimensiones. Los nombres más significativos son *tlecóatl* (Hernández) y *tleuacóatl* (Códice Florentino). Son los informantes de Sahagún quienes proporcionan la clave para entender el sentido del nombre (Sah., Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 1): "Llámase *tleua* porque a quien hiere o pica parece que se quema con fuego".

Tomando en consideración los tipos de coloración descritos y la sensación producida por el veneno inoculado, es fácil deducir que los cuatro nombres propuestos corresponden a las víboras crotálidas (o vipéridas crotalinas), cuya ponzoña hemotóxica o hemolítica genera una sensación de quemadura. Se les identificaría pues, con todas las víboras de dicha familia, pertenecientes a los géneros *Sistrurus, Crotalus, Agkistrodon, Bothrops, Bothriechis, Porthidium* y *Ophryacus.*

TLILCÓATL

Serpiente negra (*tlilli* o *tliltic*, negro y *cóatl*, serpiente). "Tilcoate", "tilcuate".

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XLII) dice de ella que "es inocua... toma el nombre de su color azul tirando a negro".

Esta breve cita, asociada con el nombre vernáculo actual de "tilcuate", basta para llegar a su identificación con *Drymarchon corais.*

El mismo Hernández (cap. XXIX), cuando aparentemente trata de otro *tlilcóatl*, exagera sus dimensiones: "diez codos de longitud poco más o menos y del grueso de un hombre"; con respecto a su coloración, agrega que "es toda negra pero tirando a azul (salvo el vientre que es blanquecino), y ceñida de rayas blancas, azules, amarillas y leonadas". El color "negro tirando a azul" equivale al "azul tirando a negro" del *tlilcóatl* anterior, y corresponde claramente a *Drymarchon corais,* en tanto que las rayas son perceptibles en algunas formas juveniles de ciertas subespecies de *D. corais.*

En otras líneas del cap. XIX afirma que "no tiene cascabeles, y sin embargo su mordedura es mortal", y poco más adelante agrega que "no tiene colmillos", esto es, dientes o ganchos inoculadores. Si carece de cascabeles y de dientes que inoculen ponzoña, no puede ser de "mordedura mortal".

Con respecto a sus presas, dice que "se alimenta con peces que arrebata de los ríos; persigue a los gavilanes, a los que aprieta con tal fuerza, que a la vez que los mata los despedaza y deshace. No hay tampoco serpiente que persiga a los hombres con tanta velocidad como ésta".

Por el tamaño que le atribuye, por alimentarse con peces y por perseguir velozmente a los hombres, es la misma que Sahagún llama *acóatl* o *tlilcóatl*, y de la que tratamos en contribución anterior (Martín del Campo, 1979, parte final, Las

Serpientes y la Fábula). El hecho de que persiga, mate y destroce a las gavilanes, también es una conducta imaginaria.

Sahagún solamente trata de *tlilcóatl* como sinónimo de la *acóatl* fabulosa.

TZICANANTLI o TZICATLINAN

Madre de hormigas o que vive con ellas (*tzicatl,* cierto tipo de hormiga y *nantli,* madre); en el segundo caso, el mismo significado (*tzicatl,* cierta hormiga; *i,* pronombre posesivo de la tercera persona, suya, y *nan,* apócope de *nantli,* madre). "Chicatlina", "falso coralillo".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 9) dice: "Hay una culebra que se llama *tzicanantli,* porque dicen que es madre de las hormigas; es gruesa y críase en los hormigueros, en lo profundo de ellos; es pintada de todos colores, es espantable".

No tiene "todos los colores", sino sólo negro, rojo y amarillo o blanco, y es una culebra hermosa; lo espantable se le atribuye quizás a que por su coloración puede ser confundida con un "coralillo" venenoso *(Micrurus)*.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. X) ofrece información más amplia: "*tzicatlinan* o sea madre de las hormigas es una especie de serpiente llamada así porque vive en sus galerías subterráneas y las sigue cuando salen en determinadas épocas del año; es la más hermosa de las serpientes y nada nociva, del grueso del meñique y de dos palmos de longitud, con franjas blancas y rojas alternadas transversalmente. No vive sino con las hormigas ni en otros lugares que en los cálidos".

La descripción de Hernández, incluyendo las dimensiones, es más correcta y completa que la de Sahagún, aunque le falta el detalle de las bandas anilladas negras. Por otra parte, no es acepatble que sólo viva con las hormigas, pues también lo hace en galerías propias.

La *tzicanantli* o *tzicatlinan* ha sido identificada con el "falso coralillo" *Lampropeltis triangulum polyzona,* al tratar de la cual Blanchard (1921), cita una parte de las notas manuscritas de Sumichrast quien, entre otras cosas, dice: "It also lives in the enormous nests of the ant *Orcodoma mexicana,* on which it warms itself in the sun". Corregimos un posible *erratum:* el género de las hormigas es *Oecodoma.*

TZOALCÓATL

Serpiente *(cóatl)* parecida al *tzoalli,* semilla comestible hoy conocida como "alegría", *Amaranthus leucocarpus.* "Cholcoate", "choalcoate", "choalcuate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 5): "Hay otra culebra que se llama *tzoalcóatl;* ni es muy gruesa, ni muy larga, no tiene cascabeles, ni dientes; es parda obscura, no tiene ponzoña, ni hace mal a nadie, es bobilla y ándase por allí sin hacer mal a nadie".

Imposible reconocer, con tal descripción, a ofidio mexicano viviente alguno.

Hernández no registra este nombre.

ULCÓATL

Serpiente de hule o serpiente elástica (*ulli,* hule, goma de *Castilloa elastica,* y *cóatl,* serpiente). "Ulcoate", "ulcuate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 2) presenta el caso de "otra serpiente muy grande que llaman *ulcóatl* gruesa y larga como la que se llama *Tecutlacozauhqui.* Es prieta de todo el cuerpo, excepto que tiene la boca colorada y el pecho amarillo; es ponzoñosa y mata; críase en las montañas y en los riscos".

Difícil establecer una equivalencia segura, aunque existe la posibilidad de que sea la víbora elástica, que salta para atacar: *Porthidium nummifer.*

No aparece en la obra de Hernández.

XAXALHUA

La que tiene mucha arena (*xalli,* arena; *xaxalli* aparentemente plural de *xalli,* indicando abundancia, y *hua,* partícula posesiva). El nombre alude a su coloración negra punteada de blanco.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XXXIX) trata de la *xaxalhua* en estos términos: "Es una culebra de seis palmos de largo y de tres dedos de grueso con vientre blanco y el resto del cuerpo negro pero punteado de blanco, y con una raya blanca que atraviesa el cuerpo en toda su longitud; tiene ojos grandes, dientes pequeños y su mordedura es nociva pero no mortal; la cola no tiene cascabeles, y se adelgaza gradualmente en un intervalo de uno o dos palmos".

No parece fácil su determinación taxonómica.

No fue mencionada por los informantes de Sahagún.

XICALCÓATL

Serpiente con jícara (*xicalli,* jícara o vasija hemisférica hecha con el pericarpio duro de ciertos frutos grandes, y que generalmente es decorada con lacas de diversos colores, y *cóatl,* serpiente). "Jicalcoate", "jicalcuate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 7) dice de ella que su nombre "quiere decir culebra de jícara. Hay unas grandes y otras pequeñas; críanse en el agua; cuando son grandes tienen en el lomo naturalmente nacida una jícara muy pintada, de todos colores y toda labor".

Esta descripción es imaginaria y parece formar parte de una fábula en la que se presenta a la *xicalcóatl* con un comportamiento francamente antropocéntrico, gracias al cual caza personas atrayéndolas premeditadamente con el señuelo de la jícara flotante, hasta ahogarlas.

Termina la cita de Sahagún diciendo que "esta culebra es necegra (*sic,* ¿negra?); sólo la jícara es de diversos colores".

Hernández no la menciona.

ZOLCÓATL

Serpiente de las codornices (*zolin,* codorniz y *cóatl,* serpiente). "Zolcoate", "zolcuate".

Sahagún (Hist. Gen., lib. XI, cap. V, párr. 2) dice que es "la culebra enemiga de las codornices, porque las atrae con su canto y las come. . . canta como codorniz, y las codornices que la oyen piensan que es codorniz y vanse a ella, y entonces arrebátalas y cómelas. . . dicen que vuela esta culebra".

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. VIII) define a la *zolcóatl* como "serpiente parecida a la codorniz".

Al tratar de su coloración, Sahagún dice que "es pintada como las codornices, tiene el pecho blanco y la boca amarilla", en tanto que Hernández afirma que "el vientre es blanco y brillante, y el dorso tiene manchas negras y leonadas" y también supone que es "al parecer, una especie del *teuhtlacozauhqui,* pues le nacen y crecen en la cola cascabeles según el número de sus años". Ambos autores coinciden en afirmar que es muy ponzoñosa.

En los tiempos actuales se conserva deformado el nombre en "zolcuate" aplicado a *Agkistrodon bilineatus,* víbora crotálida que, en contra de lo señalado por Hernández, carece de cascabeles .Semejante o no al de las codornices, nunca hemos escuchado el supuesto canto del "zolcuate". En cuanto a su coloración, no creemos que semeje a la de ninguna de las especies mexicanas de codornices. En lo relativo a que "vuela", esta expresión metafórica puede indicar que, al igual que otras serpientes de escasa longitud, el "zolcuate" saltara para alcanzar a sus presas.

De todo lo antes visto, deducimos que las descripciones proporcionadas por Sahagún y por Hernández, son ambas algo imaginativas y que contienen rasgos mezclados de dos o más especies. Por este motivo, no es posible aplicar el nombre de *zolcóatl* a una sola especie. Sin embargo, por tratarse de una serpiente ponzoñosa, tanto como por haberse conservado la corruptela "zolcuate" para designar a la víbora *Agkistrodon bilineatus,* aceptamos que ésta haya sido la orginalmente llamada *zolcóatl,* y que las alteraciones observadas en las obras de los dos autores consultados, sean el producto de versiones semiolvidadas y confusas de sus respectivos informantes.

Hernández (Hist. Anims., Trat. III, cap. XVI) trata de "otro *zolcóatl*", del que dice que es "de mordedura mortal, de tres cuartas de largo y del grueso del pulgar; es semejante al *teuhtlacozauhqui* y muerde con parecidos colmillos". Una versión más diferente de las anteriores, pero probablemente se trate de la misma especie.

LITERATURA CITADA

Blanchard, F. N, 1921. A Revision of the King Snakes: Genus Lampropeltis. *U. S. Nat. Mus. Bull.* 114, pág. 142. Washington.

Duges, A., 1980. *La Naturaleza,* 1a. serie, t. 6, pág. 145. México.

Hernández, F., 1959. Obras Completas, t. III, vol. II *(Historia Natural de Nueva España: Historia de los Animales).* Universidad Nacional. México.

MARTÍN DEL CAMPO, R., 1938. Ensayo de ınterpretación del Libro Undécimo de la Historia de Sahagún, *An. Inst. Biol. Méx.*, 9: 379-391. México.

———, 1979. Herpetología Mexicana Antigua. I. Las Serpientes y el Hombre. *An. Inst. Biol. Univ. Nal. Autón. México, Ser. Zool.* (1): 651-664.

MOLINA, A., 1970. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana.* Ed. facsímile de la 1a. ed., México, 1571. Porrúa, México.

ROBELO, C. A., sin fecha. *Diccionario de Aztequismos.* Ed. Fuente Cultural. México.

SAHAGÚN, B. DE Trad. de C. E. Dible, y A. J. O. Anderson), 1963. *Florentine Codex*, part. XII (Book XI). Univ. Utah. Salt Lake City.

———, 1975. *Historia General de las Cosas de Nueva España,* lib. XI. Porrúa, México.

———, sin fecha. *Códice Florentino* (facsímile del manuscrito original). Arch. Gen. de la Nación. México.

SIMEÓN, R. (Trad. de J. O. de Coll), 1977. *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana.* Siglo Veintiuno Editores. México.

SMITH, H. M. Y E. H. TAYLOR, 1966. *Herpetology of Mexico.* Lundberg. Ashton, Maryland.